Ressenyes de llibres

BENGSTON, Vern L., D. GANS, Norella M. PUTNEY i M. SILVERSTEIN (eds.) (2009): Handbook of theories of aging (2nd ed.). Nueva York, Springer. ISBN: 978-0-8261-6251-9. *Ressenyat per Salvador Seguí-Cosme.*

Desde un punto de vista epistemológico, la gerontología, en general, y la gerontología social, en particular, parecen gozar de una mala salud de hierro. Para referirse al anhelo de una mayor integración teórica, que fomentase, a su vez, el progreso epistémico acumulativo, Bass utilizaba, hace apenas tres años, la expresión «búsqueda del santo grial» (2006: 139). Pero la falta de entidad teórica de la gerontología ha constituido el núcleo del debate meta-científico en torno a ella desde finales de la década de 1980, cuando Birren y Bengston acuñaron la expresión que ha hecho fortuna: «data-rich and theory-poor» (1988: ix). Bengston, co-editor del libro que presentamos, ha sido un gran animador de este debate, decantándose por una visión cada vez más ortodoxa de las teorías científicas, inspirada en el legado de Popper.

En «Progress and pitfalls in gerontological theorizing» (1996), Bengston, Parrot y Burgess, tras constatar el carácter predominantemente ateórico de los artículos publicados en las más prestigiosas revistas científicas de gerontología,

abordan el problema de raíz: «What is theory and why is it so important, particularly in a developing field of inquiry such as gerontology» (1996: 769). Su respuesta, todavía tentativa, es la siguiente: La teoría es la construcción de explicaciones explícitas que den cuenta de los hallazgos empíricos, y es epistemológicamente relevante en tanto en cuanto nos permite integrar el conocimiento, predecir acontecimientos y fundamentar la intervención técnica (1996: 769). Ya en esta primera aproximación, Bengston y sus colaboradores se muestran suspicaces en torno a las nociones alternativas de «teoría» importadas de las críticas postmoderna e interpretativista de la ciencia (1996: 769), y, tras revisar el estado de la cuestión en biogerontología, psicogerontología y teorías sociales del envejecimiento, concluyen: Ha habido progresos durante la década precedente (aparición de nuevas teorías y refinamiento de las pre-existentes), pero no faltan las dificultades: Entre ellas, el surgimiento de formas de teorización desconectadas de la investigación empírica (1996: 772).

Al año siguiente, Bengston, Burgess y Parrot retoman la problemática con mayor detenimiento y centrándose exclusivamente, esta vez, en la gerontología social. En «Theory, explanation, and a third generation of theoretical development in social gerontology» (1997), su concepción de las teorías científicas adquiere precisión, y revela abiertamente su trasfondo popperiano, mediante la noción de falsabilidad y la implícita alusión a la «ingeniería social gradual»: «[I]n the area of public policy applications or program interventions in gerontology, [...] [t]here is nothing so practical as a good theory» (1997: S73). La fundamentación teórica es imprescindible, por tanto, para garantizar la solvencia de la intervención técnica (socio-técnica y, más concretamente, socio-gerontológica en el caso que nos ocupa –aportan el ejemplo de los programas de atención a domicilio a los enfermos de Alzheimer [S73]), pero la teoría explícita es necesaria, en cualquier caso, para facilitar el progreso epistémico acumulativo: «[T]oo often research agendas proceed absent of any stated, and therefore falsifiable, theory about how and why things happen. And consequently, [...] the process of building, revising and interpreting how and why phenomena occur is lost» (S73).

En este segundo artículo, la suspicacia de Bengston y sus colaboradores en relación con las concep-

ciones heterodoxas de la teorización emergen claramente cuando revisan algunos de los enfoques entonces recientes en gerontología social. Los autores distinguen tres grandes etapas en la disciplina, para centrarse en la tercera y última. En la etapa fundacional, inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial y de clara inspiración estructural-funcionalista, destacan el enfoque de la desvinculación (*disengagement theory*), por ser el más explícito conceptualmente (1997: S76). En la segunda etapa (entre 1970 y 1985, aproximadamente), anotan los enfoques contruidos sobre, o en oposición a, los de la primera, y también los de nuevo cuño, todos ellos con dos características comunes desde el punto de vista metateórico: la multidisciplinariedad y la limitación del alcance de las teorías, bien al nivel micro-social, bien al macro-social (S76). Dentro de la tercera etapa (a partir de 1985), identifican hasta siete grandes perspectivas (algunas de ellas herederas o continuadoras de las precedentes), a saber: la social-constructivista; la del intercambio social; la del curso vital; la feminista; la de la estratificación por edad (*age stratification*, o *aging and society* en su denominación más reciente); la economía política del envejecimiento; y la gerontología crítica. Para cada una de estas perspectivas, revisan las raíces intelectuales, los principales ámbitos de investigación, los conceptos clave, las

aportaciones recientes, y las fortalezas y limitaciones. Y es en los apartados de limitaciones donde aparecen las mencionadas suspicacias: en aquellos enfoques más directamente enraizados en las tradiciones sociológicas y/o filosóficas poco amigas de la concepción heredada en filosofía de la ciencia (etiquetada, de forma inexacta, como «positivismo» –en este caso y en otros muchos) es donde detectan las mayores dificultades en el terreno de la teorización. Así, el constructivismo social, que bebe, entre otras fuentes, de la fenomenología y la etnometodología, depararía constructos teóricos con un inconveniente nada desdeñable: la imposibilidad de falsarlos (S77). El enfoque feminista, por su parte, se mostraría normativamente sesgado y excesivamente difuso (S81), y la gerontología crítica demasiado abstracta y filosófica o, incluso, ininteligible para quienes desconozcan algunos de sus antecedentes intelectuales (Escuela de Frankfurt, fenomenología, postestructuralismo) (S84). Pero tampoco los enfoques más ortodoxos en el plano metacientífico se libran por completo de la crítica: el del curso vital, en particular, es contemplado como una perspectiva «todavía demasiado amplia, demasiado difusa en cuanto a nexos conceptuales, como para ser llamada “teoría” o [incluso] “paradigma”» (S80). En conclusión: para Bengston y sus colegas, la gerontología social seguía

mostrándose, en 1997, tal y como el propio Bengston la había descrito una década antes: «data-rich but theory-poor» (S84).

En el reciente *Handbook of theories of aging* (2009), Bengston regresa, de la mano de un nuevo grupo de colaboradores, a la gerontología en conjunto, ofreciendo una ambiciosa panorámica de la disciplina a lo largo de casi ochocientas páginas. El libro consta nada menos que de cuarenta capítulos, estructurados en ocho partes, y todo ello queda articulado en el primer capítulo, a cargo de los editores, mediante un hilo conductor al que Bengston se mantiene fiel: la situación en que se encuentra la disciplina desde el punto de vista de la teoría. Las primeras páginas del libro nos recuerdan qué es la teoría y por qué es importante, con pocas novedades en relación con los anteriores trabajos de Bengston: Quizás, una alusión a las nociones más ortodoxas de «teoría» procedentes de la física (p. 4), una advertencia más severa contra el más crudo empirismo, evocando, sin nombrarla, la «carga teórica de los hechos» (“implicit theory” and underlying assumptions about the nature of the phenomena to be studied inevitably guide the selection of research questions» [p. 5]), y, sobre todo, una mayor incomodidad en relación con las epistemologías heterodoxas en el caso particular de la gerontología social. Los autores se sienten obli-

gados a abordar nuevamente la problemática de «qué entendemos por teoría» al presentar la parte V del libro, dedicada a las teorías científico-sociales del envejecimiento, y a anotar lo siguiente:

In contrast to theory development in the biological and behavior sciences, theoretical progress has been more challenging in social gerontology. In part this is because social phenomena over the course of life are extraordinarily complex and fluid *but also because researchers approach their topics with different epistemologies* (p. 14, cursiva del autor de esta reseña).

Phenomenology, as presented by Longino and Powell (Chapter 20), uses an interpretive approach to knowledge and focuses on understanding rather than explanation. Those writing from a feminist perspective, as evidenced by Calasanti (Chapter 25), Dilworth-Anderson and Cohen (Chapter 26), and Allen and Walker (Chapter 28), often combine interpretive and critical theory approaches, depending on the topic of interest. *We point out that a chapter topic and how it is addressed theoretically and epistemologically in this part of the handbook may not necessarily reflect the author or author's preferred perspective. [...] Some authors see virtue in being eclectic in their theorizing* (p. 15, cursiva del autor de esta reseña).

Junto con las aportaciones ya mencionadas, procedentes de la fenomenología y el feminismo, la parte v recoge trabajos enmarcados en perspectivas sociogerontológicas más clásicas, como la del curso vital (Dannefer y Kelly-Moore, capítulo 21) y la

de la ventaja/desventaja acumulativa (Ferraro *et al.*, capítulo 22), así como contribuciones antropológicas (capítulos 26 y 27, de Dilworth-Anderson y Cohen, y Fry). Lo que otorga coherencia a toda esta parte son dos grandes cuestiones, una propiamente disciplinar y otra meta-científica: La primera es la de la desigualdad y el poder (el núcleo duro de la sociología y la ciencia política), y la segunda no es otra que la cuestión de la teorización. Ocho de los diez capítulos de esta parte contienen las palabras «theory/ies» o «theorizing» en el título, y la parte en conjunto viene encabezada por el artículo de otro relevante participante en el debate sobre la entidad teórica de la gerontología social: Bass (capítulo 21). Tras haber calificado como «búsqueda del santo grial» la persecución de una mayor integración teórica (2006), Bass se había mostrado más optimista con respecto a la madurez disciplinar de la gerontología social tras haber revisado algunas contribuciones recientes procedentes de las perspectivas crítica y postmoderna (2007). Y retoma aquí estas temáticas, para abogar por un enfoque integrador capaz de fusionar los enfoques macro (contextos social, económico, ambiental y político) y micro (individuo y familia).

Quizás por el énfasis en la problemática de la teorización, la parte v no recoge contribuciones procedentes de todas las grandes pers-

pectivas vigentes en gerontología social. Algunas de estas perspectivas son abordadas desde una óptica genérica (por ejemplo, los ya mencionados enfoques crítico y postmoderno en el capítulo de Bass), y/o desplazadas a la parte vi, titulada «Sociedad, políticas públicas y teorías del envejecimiento». Es aquí donde aparecen un trabajo de Phillipson sobre el impacto de la globalización en la gerontología crítica (capítulo 33) y otro de Lennox *et al.* explícitamente dedicado a la economía política del envejecimiento (capítulo 30), la cual, por lo demás, impregna en conjunto esta parte, que adquiere un cierto sabor comparativo con los artículos de Hudson (capítulo 29) y de Thorslund y Silversstein (capítulo 34), dedicados a las políticas de vejez en Estados Unidos y Suecia, respectivamente.

Las otras dos partes centrales del manual son la iii y la iv, dedicadas, respectivamente, a las teorías biológicas y psicológicas del envejecimiento. Revisando ambas partes, queda patente que ninguno de estos dos ámbitos de la gerontología es menos multiparadigmático que el sociogerontológico. En el apartado psicogerontológico, la variedad de enfoques que recoge el volumen (perspectiva del desarrollo a lo largo de la vida *-life span developmental perspective-*, teoría de la optimización selectiva con compensación, teoría de la selectividad emocional, etc.) tienen en común, según anun-

cian los editores, el optimismo acerca del envejecimiento y la vejez (reflejado en conceptos como adaptación, optimización y compensación, o plasticidad) y la vocación interdisciplinar en relación con la gerontología social y la biogerontología (p. 11); quizás sobre todo con la segunda, dada la prominencia que han adquirido, también en psicogerontología, los procesos de estrés. La pregunta clave de la parte iii, sobre teorías biológicas del envejecimiento, es la siguiente: por qué envejecen los organismos vivos. Y las respuestas se estructuran en torno a dos grandes corrientes: procesos estocásticos (como la mutación genética aleatoria y el estrés oxidativo) y senescencia programada. La biogerontología, aun con sus múltiples paradigmas adscritos a estas dos orientaciones, se muestra mejor trabajada teóricamente que la psicogerontología y la gerontología social, hasta el punto que Austad, en el capítulo 8, emprende una tarea, a buen seguro, muy del gusto de los editores. Comienza por plantear qué es «teoría»; argumenta que las teorías científicas en un determinado ámbito son mutuamente excluyentes; y defiende que una, entre las candidatas biogerontológicas, reúne en su favor mayor evidencia empírica para explicar por qué envejecen los organismos vivos: La teoría de la senescencia evolucionista (*evolutionary senescence*), según la cual «los genes con efectos perniciosos en la vida

tardía se acumulan porque han esquivado la fuerza de la selección natural» (pp. 10-11).

Las partes II y VII del libro recogen cuestiones gerontológicas, o también metagerontológicas en el primer caso, que no encajan en las cuatro partes centrales, pero que contribuyen al objetivo principal: proporcionar una visión omnicomprendiva del campo de estudio. Así, la parte II incluye un capítulo sobre biodemografía (el 4, de Vasunilashorn y Crimmins), otro sobre el sentido de la vida (el 6, de Krause), otro más sobre envejecimiento saludable (el 7, de Ryff y Singer), y, en el terreno metagerontológico, un atractivo trabajo de Baars sobre la elusiva conceptualización del tiempo, la edad y el envejecimiento (capítulo 5). Los capítulos de la parte VII, por su parte, se adentran, entre otras, en cuestiones jurídicas, espirituales y pedagógicas.

La parte I contiene, además del capítulo introductorio de los editores, otros dos artículos sobre los fundamentos de las actuales teorías del envejecimiento: Fundamentos filosóficos (Achenbaum, capítulo 2) y de biología evolutiva (Kaplan *et al.*, capítulo 3). Y la parte VIII es un único capítulo (el 40), también a

cargo de los editores, sobre el futuro de las teorías del envejecimiento: Pese a los avances registrados a lo largo del volumen, queda mucho por hacer para lograr una gerontología integrada e interdisciplinar (y no meramente multidisciplinar), incluso en el seno de cada una de sus grandes subdisciplinas.

REFERENCIAS

- BASS, Scott A. (2006): «Gerontological theory: The search for the holy grail», *The Gerontologist*, 46.
- (2007): «The emergence of the golden age of social gerontology?», *The Gerontologist*, 47.
- BENGSTON, V. L., E. O. BURGESS y T. M. PARROT (1997): «Theory, explanation, and a third generation of theoretical development in social gerontology», *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 52B.
- BENGSTON, V. L., T. M. PARROT y E. O. BURGESS (1996): «Progress and pitfalls in gerontological theorizing», *The Gerontologist*, 46.
- BIRREN, J. E. y V. L. BENGSTON (eds.) (1988): *Emerging theories of aging*, Springer, Nueva York.

M.^a Inés Amorós Miranda i altres (2003): Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos. Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. *Ressenyat per Begoña García Pastor.*

Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos, es resultado de algunas reflexiones compartidas por las componentes del grupo «Dones i Treball», creado en 1994 a raíz de un seminario sobre los trabajos que realizan las mujeres, celebrado en *Ca la Dona* de Barcelona. Es un texto que se presenta como un espacio de reflexión y análisis crítico en el que confluyen mujeres feministas procedentes de distintos ámbitos de participación política y social.

La presentación recoge la particular trayectoria seguida por este grupo al aproximarse al tema de los trabajos de las mujeres, una trayectoria interdisciplinaria, condicionada por las diferentes procedencias y experiencias sociolaborales de las componentes. Aquí, al tiempo que se presentan, resaltan la importancia epistemológica que para ellas ha tenido en el proceso de construcción de su conocimiento sobre el tema en cuestión la experiencia vivida y el hecho de poder compartirla, discutiendo y pensando juntas de un modo crítico y transformador.

Para introducirnos en sus análisis repiensen el concepto de trabajo y, fundamentalmente, explicitan su visión sobre el trabajo doméstico con el objetivo de resaltar su importante

valor social y la conciencia que las mujeres siempre han tenido de ello. En buena medida, responden así al por qué, a pesar de su infravaloración, no ha sido abandonado por la mayoría de ellas incluso habiéndose incorporado al mercado de trabajo asalariado. Desde la diversidad de sus experiencias, el diferente bagaje intelectual de cada una, los variados instrumentos disciplinarios a disposición y, sobre todo, desde la libertad de pensamiento, critican el concepto establecido de trabajo. Consideran que, o bien se queda corto cuando sólo significa empleo, es decir, trabajo remunerado, o si no es así, parece que resulta poco útil porque, en realidad, muchas de las actividades que realizamos la mayoría de mujeres para satisfacer necesidades propias y ajenas, aunque no sean remuneradas, podrían considerarse trabajo.

En esta línea de reflexión, cuestionan el significado sesgado que tradicionalmente se le ha dado al llamado «trabajo doméstico», reduciéndolo únicamente a actividades como lavar, fregar, cocinar, etc. Tareas que, aun sin ser reconocidas ni remuneradas, no dejan de ser absolutamente necesarias para que las familias funcionen en sintonía con la sociedad capitalista. Desde su

perspectiva de gènere, ponen en evidència que el significat que se atribueix al terme treball domèstic no reflecteix de fet les múltiples activitats de naturalesa diversa que desenvolupen habitualment les dones, ni el que moltes d'elles viuen amb la seva «doble presència» a casa i al seu lloc de treball al mercat laboral. Reivindiquen així una visió més àmplia sobre aquesta realitat compartida per la majoria de dones que reconegui l'esforç i la gran responsabilitat que entraña atendre les necessitats afectives i relacionals que requereixen totes les persones en les seves trajectòries vitals, aquesta important tasca civilitzadora que se té que dur a terme diàriament per produir «capital humà».

La desvalorització de la feina d'atendre les necessitats de la vida humana es planteja com el resultat de la relació dual entre les nocions de humanitat/naturalitat establerta pel paradigma racionalista en la cultura occidental: el cos humà i la naturalesa de la qual forma part són vistos com objectes susceptibles de ser coneguts a fons per poder-los utilitzar i controlar, segons la voluntat d'un subjecte humà descarnat i masculí. Aquest pensament dual

logra construir una oposició exclusiva que no només separa a la naturalesa de la humanitat, sinó també desvaloritza tots aquells recursos que la primera posa a l'abast de la espècie humana per cuidar de la vida. Així, tals recursos, en lloc de ser considerats com un preciós don, són desvaloritzats. Però la reducció del cos humà a simple matèria no evita que les seves necessitats siguin imperioses i calgui atendre-les diàriament seguint els cicles de la vida.

Per a les autoras, la conciliació entre el treball que es fa dins i fora dels llars, o el que és el mateix, entre la lògica del cuidat i la lògica del benefici, exigeix un canvi de paradigma que suposarà mirar, entendre i interpretar el món des de la perspectiva de la reproducció i de la sostenibilitat de la vida. Això significa desplaçar el centre d'atenció des de lo públic mercantil cap a la vida humana, reconeixent en aquest procés l'activitat de cuidat realitzada fonamentalment per les dones. En definitiva, el que se nos proposa en aquest text és, ni més ni menys, donar el valor que té a la tasca civilitzadora que sempre han desenvolupat les dones.